LAS HORAS ALUCINADAS

D E L A U T O R

Palacios de Ensueño, prólogo de Ricardo Rojas, Arnoldo Moen y Hno. editor, 1910. Agotado.

Canción de la vida en vano, «plaquette», Jacobo Peuser, editor, 1915. Agotado.

Poesías completas de Olegario V. Andrade, edición anotada y estudio crítico, serie de «La Cultura Argentina», 1915. Agotado.

Estudio biográfico sobre Agustín Alvarez en su «Manual de Patología Política», serie «La Cultura Argentina», 1916. Agotado.

El jardín secreto, poemas en prosa, Editorial Babel, 1923.

Las horas alucinadas, versos, edición del autor, 1924.

En preparación:

Baladas y otros ejercicios líricos.

La dicha del domingo, poemas.

La sombra de uno mismo, lírica menor.

Notas literarias, juicios críticos e impresiones.

La vida teatral, crónicas de teatro argentino y extranjero 1911-1923.

EVAR MENDEZ

LAS HORAS ALUCINADAS
NOCTURNOS Y OTROS POEMAS

DE VARIOS INGENIOS AL AUTOR

NOCTURNOS - ELEGÍAS - VERSOS MENOS TRISTES
CANCIONES - DEDICATORIAS

Ilustraciones de ALFREDO GUIDO

J. SAMET:
LIBRERO - EDITOR
Avenida de Mayo 1242
ADMINISTRACION Y VENTA
BUENOS AIRES
1924

DE ESTE LIBRO SE HAN IMPRESO 10 EJEMPLARES SOBRE PAPEL DEL JAPON, NUMERADOS DEL I AL X; 20 EJEMPLARES SOBRE PAPEL DE HOLANDA, NUMERADOS DEL XI AL XXX Y FIRMADOS POR EL AUTOR, DE LOS CUALES LA MITAD FUERA DE COMERCIO; Y 500 EJEMPLARES SOBRE PAPEL PLUMA VERGÉ, NUMERADOS DEL 31 AL 530, TODOS LOS CUALES CONSTITUYEN LA EDICION ORIGINAL.

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Copyright by Evar Méndez, Bustamante 27, Buenos Aires, República Argentina.

DE VARIOS INGENIOS AL AVTOR.

AL POETA ARGENTINO EVAR MENDEZ

Evar, te he evocado esta noche en París
Con *le prince* Paul Fort que te adivina ya,
Y como a buen *confrére* te saludan los vates
Que gestan gloria en la «Closerie des Lilas».

Hablé de tus veinte años sentimentales, de
Tus *Palacios de Ensueño*, de tu esfuerzo y tu gran
Sinceridad de lucha por el arte que amabas
A través de la magia de Aquel *Pauvre Lelian*...

Conté tus complicadas visitas a la Luna
Y tu excursión al reino de la misantropía
Y cómo te salvaron las musas dándote una
Flor en May, que es decir Primavera, Poesía...

EVAR MENDEZ

Allí estaban algunos dadaistas precoces
Con sus nubes y el cielo que les daba Manón,
Las banderas del Arte se agitaron libérrimas,
Faltabas tú y el «Chulo», Roberto y Absalón.

En el rincón mostraban sus perfiles austeros
Testigos del heroico simbolismo de ayer,
Y entre una paralela de epígramas fumaban
Cuatro *femmes savantes* ajenas a Moliere.

En la niebla fluyente de los vasos pletóricos
De café, de cerveza, de ilusión o de «geen»
Dibujó la voluta los enérgicos rasgos
De una cara silueta: ¿Rictus era o Joaquín?

Nerio trajo en sus ojos dormilones y lúcidos
La seda incomparable de su bella amistad
Y oyó en lenguaje eslavo reverenciar la obra
De Ingenieros, poeta de una nueva verdad.

Trajo el Vizconde el dardo de su fina ironía,
Berard su fantasía, su pluma D'Esparbés,
Yo traje en mi recuerdo «La Púa» y «La Siringa»
Y Monsegur y Crespo trajeron su ajedrez.

LAS HORAS ALUCINADAS

Frente al poeta joven que cenó cien estrellas
Bebiendo luego el lírico licor en el café
Un estudiante pálido nos recordó en su jerga
Que así inició sus años el glorioso Donnay.

La pléyade entusiasta puso en tensión las cuerdas
De oro de la lira... Surgió Moreas, Verlaine...
Paul Fort melodizaba sus sencillas leyendas.
Yo recité a Lugones, a Herrera y a Rubén.

Sobre la brisa eólica que aligeró la atmósfera
Cargada de quimeras, de humo azul, de pasión,
Sintióse imponderable en sus alas inmensas
La música del viento que desata Manón.

Pues viejos cancioneros, bardos ilustres, críticos,
Filósofos que inquieren nuestra razón de ser,
Guardan fresco el espíritu y el corazón alegre
Con la luz que proyecta sobre ellos la mujer.

Dos hastiados misóginos en agudas sectas,
Concretaron la oculta potencia de su spleen,
Un futurista ameno negó a Bergson, y un sabio
Dijo que el infinito tendrá algún día fin.

Karys, hindú sereno, sostuvo ideas graves
Que Marc Taloff, el vate ruso, oyó y aplaudió
Y ante madame Orloff que vivía cien éxtasis
Filosofaba el verbo sutil de Mercereau.

Ciencia y literatura, pintura y escultura,
Todo el bagaje lírico de tu Quartier Latín
Se estremeció un instante cuando una voz adusta
Pronunció en la velada el nombre de Rubén.

Alguien lloró al poeta con tan honda emoción
Que al punto su sollozo se hizo grave y total:
Era Viber el fuerte escultor que en el mármol
Buscó y halló las manos de la *Marcha Nupcial*.

Cuando cesa la orquesta de las almas los jóvenes
Tras de la dicha, alegres y ruidosos se van,
Yo me dirijo solo como antaño a mi casa,
Me asiste en el camino la luz de Aldebarán.

Y pues que tu recuerdo me acompañó en la noche
Poética que quiso regalarme Paul Fort,
Y puesto que es de Francia tu sensibilidad
Que sabe del placer, del amor, del dolor...

Y tienes una lira para cantar y un alma
Para soñar y vives tu gloria en un rincón,
Te envío con la prosa sin ritmo de mi epístola
La joven fortaleza de mi vieja afección.

VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO.

París, Febrero 1921.

De "La Pluma", Madrid, Marzo 1921. Año II. Nº 10.

•

NOTA.—Muy íntimos, estos versos, para ser mejor apreciados por el lector requieren que se diga los nombres de las personas a quienes alude Martínez Cuitiño, en este noble rapto lírico que escribió la noche en que el "Príncipe de los poetas franceses", Paul Fort, le ofreciera un banquete en el famoso restaurant parisiense la "Closerie des Lilas".

Esos amigos ausentes de la bella fiesta, eran René Zapata Quesada ("Chulo"), el autor de Un libro saturniano, los hermanos de Ricardo Rojas, Nerio y Absalón; Raúl Monsegur, Rafael Crespo, dos refinados espíritus; Joaquín de Vedia, cuya figura se asemeja a la del poeta Jehan Rictus, el autor de los Soliloquios del Pobre; el Vizconde, es Emilio de Lazcano Tegui, el poeta del Arbol que canta; Roberto, el hermano de Vicente.

He comido tu pan, he bebido tu vino
Y he fumado sentado en tu blando sillón...
Hasta luego ¡Evar Méndez! en mitad del camino
Notaré que en tu casa dejé mi corazón...

Fernandez Moreno.

Mayo 21-917.

M E N S A J E

Al poeta Evar Méndez.

GRAN poeta amigo, mi verso deslío
Lleno de rocío sobre tu rosal
Dejando en sus ramas el tesoro mío
Unico y urente tesoro vernal!

¡Gran poeta fraterno! Poeta hermano mío:
Al extinguirse tu fuego avernal
Sientes en la nuca teológico frío
Y por eso lloras llanto magistral.

E V A R M E N D E Z

Poeta pagano del sátiro agreste
Vueltos tus ojos al dombo celeste
Hiciérase canto tu nuevo avatar...

Suena ya en tu lira plañir de elegía
Prelusión bendita de melancolía
Que te hará más grande, melodioso Evar.

RENÉ ZAPATA QUESADA.

(De "La exaltación de mi tristeza y de mi lujuria", Bs. Aires, 1917.)

LAS HORAS
ALVCINADAS

ENSUEÑO DE OTROS DIAS

«Aime-je un rêve?»
S. MALLARMÉ.

En un tiempo soñé, ¡oh luminosos días!
Oir, en las mañanas, las graves melodías
De la siringa pánica surgiendo entre las parras;
En las siestas, al gárrulo chillar de las cigarras
En medio de las cópulas de flores y de insectos,
O en las tardes,—perdiéndose por el oriente, erectos

EVAR MENDEZ

Los fuertes bustos, ágiles las largas piernas, altos
Los brazos curvilíneos, a presuntos asaltos
De sátiros y fáunos atentas,— ver las blondas
Ninfas y dulces náyades entre las claras ondas,
Los bosques y los prados; y ver las satiresas
Sonriendo incitantes y ornando sus cabezas
De pámpanos,—las locas satiresas, purpúreos
Los labios, las pupilas fúlgidas,—a epicúreos
Instantes mi ser cálido llamar con signo ardiente!

Mas, he buscado el rastro de Pan inútilmente...
¿Es en mi alma donde se oyó sonar la flauta
Del dios? ¿He visto acaso, fugitiva, la cauta
Ninfa o náyade blanca perderse entre el boscaje?

Se exalta en mí el recuerdo del divino miraje
Que se funde en nostalgia sobre la lejanía
De las horas ligeras que vivimos un día...

Y después... Ha huído ya aquella satiresa
De mis bosques de ensueño, cuyos labios de fresa
Dejaron en mi alma una pena nocturna
Y desde entonces hízose tan leve y taciturna.

NOCTVRNOS

N O C T U R N O

HERMANA, es ya mi canto monocorde elegía...
Del mismo tono siempre, la misma melodía
No conmueve el espíritu, ni hieren los oídos
De nadie sus iguales, sus isócronos ruídos.

La elegía que es mi constante canción
Vuelta a vuelta hace una misma interrogación:
¿Para qué la esperanza, para qué ambicionar,
Para qué tener sueños y para qué cantar?
¡Hemos llegado apenas y tan pronto nos vamos!

EVAR MENDEZ

Hace un momento amábamos lo que ahora ya odiamos...
¿Para qué amar, soñar, sentir, llorar, pensar,
Si cada día aléjase la nave a no tornar?

Mi alma es demasiado vieja, un alma vieja
De sufrir, fatigada por todo, y que aconseja
En vano, siempre en vano la vida, siempre en vano!
Un alma que no encuentra quien le tienda su mano
Aquí en lo bajo como en lo alto...
Ayer iba
Con un enorme ensueño en la gran frente altiva.
¿Ayer? ¡No! Hace tanto, mi alma milenaria,
Hace tanto que es una austera solitaria!
En ella nacen todos los crepúsculos, todas
Las noches sin estrellas; y en las trágicas bodas
Del silencio y la muerte, danzan siniestras danzas
Los esqueletos de las viejas esperanzas!

•

NO DESPERTEMOS NUNCA

Y mañana? ¿Qué haremos en la vida mañana
Con esta convicción de que la vida es vana,
Pues vivimos en vano y es en vano morir?

Alma mía: me llena de terror advertir
Qué será de nosotros mañana... ¿Aun ensueño?
Para qué, si es tan triste despertar, y es empeño
Inútil olvidar que vivimos. ¿Acaso
Amar?... Son tan crueles las bocas, y en el vaso
Del más puro licor hay tanta hiel al fondo...

¡Cantar? ¡No! Si es tan grande, alma mía, tan hondo
El dolor de cantar... y nadie escucha el canto
Del que triste por siempre sólo sirve de espanto!

Durmamos, alma mía, y roguemos al cielo
Que nunca nos despierte, por jamás, un anhelo
De nada. Reposemos en un féretro largo
Y angosto, y muy estrecho. Así nuestro letargo
Solitario, jamás turbará la esperanza,
A quien diremos:—«Parte, que el espacio no alcanza.»

•

CANCION DE LA VIDA EN VANO

Uno se amarga la vida de tanto soñar en vano...
¡Qué veneno el de los días
Para quien perdió el camino que le indicaba la mano
De su propia ciencia,—sabia mano de la cual te asías
Lamentable ser herido por tan diversos dolores
Y por males tan sutiles!

Soñando, soñando, ansiando volvernos siempre mejores,
Cada crepúsculo, en vano!
Porque perdimos la mano
Del ideal, extraviados acaso por siempre en miles
De falsos senderos. Nunca
Tal vez hallemos el norte.
Jamás

Se renovará la trunca
Teoría de albos sueños, y aquella clara consorte
Que fijó los derroteros y agigantó nuestro porte
Há tanto que dijo el último y el trágico nunca más.

En vano
Miramos los silenciosos, los enigmáticos cielos
Para descubrir la estrella o la edulcorante mano
Guiadora, en vano, en vano.
En vano alas y vuelos.
Y se irá la juventud con sus rosas y sus cantos
Y siempre, bajo la luna, se elevarán nuestros llantos
Por todo lo que se ha ido,
Y por lo que no ha venido
Ni vendrá...

Y mientras vamos sin guía por los fatales caminos
De la vida, pasará
Por nuestra ruta la Omega de los pálidos destinos
Y, sin explicarlos nada, se ha de cumplir el arcano
Designio. Vendrá la dama
Sin pupilas,—la que nunca cita en falso,—y cuya mano
Desde el fondo del crepúsculo constantemente nos llama.

A QUÉ PAIS PARTIR? . . .

A qué país partir, alma enemiga.
Multiforme y hostil ánima de las gentes?
¿Qué país de la tierra o de la luna abriga
La paz, la soledad y la calma clementes?

Cuantas veces la aurora diafaniza los cielos.
Cuantas veces las tardes ensombrecen el día,
Se alzan indomables mis fieros desconsuelos
Interrogando dónde se encuentra la armonía;

EVAR MENDEZ

La armonía que funda en su crisol los lirios
Sin mácula y los frutos amargos de la vida.
Inútilmente.. En vano son gritos y delirios
Ante la luna fúnebre que a enmudecer convida!

Hay un solo país, más allá de la tarde,
Más allá de la noche, más allá;—no lo ignora
Este espíritu inquieto, taciturno y cobarde
Que espera y teme siempre la fatídica hora...

Pero he aquí la noche inefable de estrellas;
Pero he aquí el deseo y allí la fruta amable.
¿Cómo no oir la voz dulce de las estrellas,
Enmudecer el grito y apagar las querellas
Y oir la vida y ser sordo a lo irremediable?

•

L A I N Q U I E T U D

Todo nuestro dolor nace de la inquietud;
Es el mal incurable como es nuestra salud;
Fuente de todo vicio y de toda virtud.

Inquietud, ¡oh fatal dolor de toda hora
Para el tendido espíritu, sin oriente, que implora
La calma azul y rosa de la soñada aurora!

Inquietud, mal constante del último minuto,
Avizor ojo en vela, de donde nace el fruto
Único, y del que surge el anhelo impoluto.

EVAR MENDEZ

Inquietud, de tí viene el deseo que aterra
Las horas en que luchan materia y alma en guerra;
Y se abren las rosas más rojas de la tierra.

Inquietud, blanco ídolo viviente a nuestra vera,
Por cuyo influjo beato el alma siempre espera
Y sin cerrar los ojos da en soñar la quimera.

Fuente de todo vicio y de toda virtud,
Mal incurable, bálsamo de perpetua salud,
Eres la flor más pura de nuestra alma, inquietud.

•

PRINCESAS ORIENTALES

No eres tú, Bilitís, rubia flor de Panfilia,
Ni tú, Safo de Lesbos, quien decora nocturnos
Insomnios y dilata con ardiente vigilia
Mis ojos, y mis labios volviera taciturnos.

Eres tú, Bélkiss, reina de Saba, a quien espera
Perdidamente, en una sed inmensa y martirios
Indecibles, mi alma,—cálida prisionera
Trémula por hollar el «camino de lirios»...

EVAR MENDEZ

Eres tú, Salomé, la que mi cuello aguarda
Para hacer cercenar mi cabeza, y te invoca
Mi boca por ser solo un beso eterno. ¡Oh, tarda,
Tarda tanto tu boca en llegar a mi boca!

Eres tú, Salambó, bruno cuerpo sagrado;
Es tu ser el que siento que como una serpiente
Se me enrosca en el cuerpo y a tí duermo enlazado
Eternamente, eternamente, eternamente!...

¡Oh, sombras luminosas, fantasmas inmortales
Que hacéis temblar mi alma y mi carne! Yo veo
Vuestros brazos tendidos hacia mí, con nupciales
Ansias en donde vibra el inmenso deseo
Que incendia vuestros cuerpos de princesas sensuales!

A P A R I C I O N

A pasos lentos va la hora
De la tarde. Crepuscular,
Nace una estrella. Lejos llora
Una campana, lenta, impar...

La alta ventana se ilumina
Con un repentino fulgor.
¡Quién es aquella que se inclina
Desde el balcón, como una flor!

En la penumbra de la sala
Al instante acaba de entrar
Alguien: con su peplo o su ala,
Mi hombro he sentido rozar.

Esta presencia que se sienta
Tan leve a mi lado ¿quién es?
¿Y ese perfume del campo: menta,
Lirio?... La he visto... ¿antes? ¿después?

Claridad, aroma, forma,
En silencio junto a mí está.
Solloza...—¿y por qué?—Mi norma,
Un hada, un ángel, ¿quién será?

¿Eres el alma de la tarde?
¿Esencia de qué vago ser?
¿Qué vida dentro de tí arde,
Muda visión, ultra-mujer?

—Henos aquí los dos a solas
Mientras la noche va a venir.
(¿Por qué esa música de violas
De un aire tan triste a morir?)

—¿No temes mal del solitario?
¿Eres portadora de bien?
¿Qué puede darte mi precario
Huerto?... ¿Qué tienes tú también?

Y por endulzar su amargura,
Sus manos,—un blanco haz lunar,—
Tomé en las mías... ¡Qué ternura
En ellas para consolar!

•

ELEGIAS

A N G E L U S

He aquí el crepúsculo... ¡blanca paz! La hora
Taciturna y lenta del atardecer.
Los campos se mustian; los árboles dora
La gasa de ópalo que el sol da en tejer.

Se oye algunos trinos de pájaros. Vuela
Una brisa fresca con olor de flor.
Ha llovido há poco y en los charcos riela
Todo el iris trémulo de luz y fulgor.

EVAR MENDEZ

¡Blanca paz!... El alma queda silenciosa,
Queda un poco triste, grave, en un pensar
De nostalgia vieja, de anhelo de cosa
Ignorada, y hondas ansias de volar.

Ansias de partir a lejanos mundos,
Angustia indecisa y anhelar morir.
¡Mientras que los cielos se tornan profundos
De azul, ¡oh, a lejanos países partir!

Ha sonado el «ángelus» distante campana.
(Hoy ya nadie eleva devota oración).
—Hermano Crepúsculo, ¿por qué tan arcana
Suena esa campana en mi corazón?

O T O Ñ O

Este arduo otoño ¡cuánto agrava
Mi oculto mal; con qué amargor
Este crepúsculo se acaba!
¡Cuando mi buena luna estaba
Luciendo su blanco esplendor!

Solo, como una dulce estrella—
Oriente de tierna piedad,—
La visión clara que destella
Su cabellera rubia, y Ella,
Alumbran mi hosca soledad

Flor de consuelo y mansedumbre,
Pura flor hermana del lis;
Para los sueños una cumbre
Donde mora la azul vislumbre
Que hace mi noche menos gris.

¡Oh, alma, si acaso a su oído
Confiaras la honda inquietud
Que de tal modo ha malherido
Mi espíritu todo transido
Y mi corazón sin salud!

Y el otoño que agrava tanto
Mi mal oculto, que es fatal
Para los sueños, y el espanto
De los crepúsculos, ¡con cuánto
Dolor acerban este mal!

•

ADRIEN
GUIDO

INFORTUNIO ROMANTICO

Has venido en tus lágrimas hacia mí, y ese llanto
En medio de mis sombras pone aún más espanto...
¡Ah!, no llores, amiga; yo quiero ver tus ojos
Claros, llenos de luz, sonrientes tus rojos
Labios. Yo bien conozco ese mal indecible,
Ese mal sin consuelo de soñar lo imposible.

Por la doliente senda de las desolaciones,
Van nuestras vidas grises; e iguales aflicciones
Ambos sufrimos por idéntico infortunio...
¿Dónde hallaré las suaves violetas de Junio,
Las albas de oro pálido, las estrellas lejanas,
Las tardes de amatista, las floridas mañanas
Que pudieran volver a tu alma el encanto
Ido, vago miraje por el cual sufres tanto?

En vano es que busquemos el distante planeta;
En vano el «más allá» nuestras almas inquieta.
Sólo sabemos, alma, que ha de llegar el día
En que termine todo dolor, toda agonía.

Tu infinita ansiedad de morir vuelve inútil
Toda humana palabra de consuelo; y es fútil,
En la desolación de nuestras almas, todo.
¿Dónde encontrar el óleo mágico o bien el modo,
Sea humano o divino, de remediar tu mal?

Tu alma quiere amar, y el amor es fatal;
Anhelas que tu alma logre ser comprendida,
Y nadie puede ser comprendido en la vida...
Mas, tú eres tan digna de ser amada, tanto
Has sufrido y llorado y es tal tu desencanto,
Que, aunque voy por la vía de los renunciamientos,
Esconderé inquietudes, ahogaré lamentos:
Para hacer que mi alma sea toda dulzura,
Sea toda bondad, sea toda ternura.
Será para tu alma una aurora de oro;
Será el suave pañuelo que ha de enjugar tu lloro;
Será el piadoso lirio que deshojen tus manos;
Será el libro en que escribas tus ensueños arcanos;
Será en tu cabellera de sol una diadema;
Por la noche, almohada en donde la suprema

Palidez de tu frente halle blando reposo;
Y será en el crepúsculo el canto melodioso
Y hondo que penetre hasta tu corazón
Estremecido por esta nueva ilusión.

Entretanto, soñemos que ha de llegar el día
¡Oh!, ángel de tristeza y de melancolía,
Del no visto, de aquel lejano novilunio
Que nos alumbre y haga cesar nuestro infortunio,

Oh, hermana mía, suave violeta de Junio.

OTRA CANCION DOLIENTE

Como yo sabes que es la vida
Nuestra enemiga, y es fatal
Para tu alma dolorida
Por desconsuelo sin final.

Y eres ya tan desdichada
Como a nadie en el mundo ví,
(Pobre alma desconsolada
Tan sólo comparable a mí!)

Mas, te abandonas en mis manos,
Quieres allí consuelo hallar,
Y olvidas que somos humanos
Y estoy aprendiendo a llorar...

¡A dónde iremos, alma mía,
Con nuestro indecible dolor,
Hermanos en melancolía,
Buscando praderas en flor!

Digamos a la nube, al viento,
A los cielos, nuestro hondo mal.
Acaso oirán nuestro lamento
El día del juicio final...

EMOCION DE LAS ISLAS

Si bien hoy quise, en vano, oir cantar su honda
Melodía a la rubia sirena, y,—vanamente,—
Percibir la mirada del fauno entre la fronda
Avizor al pasaje de la náyade ardiente:
¡Estas aguas serenas, estos sauces, el cielo
De este sitio me hablaron con una voz suprema,
Con una voz suprema de antiguo desconsuelo,
De mi mejor instante, de mi mejor poema.

Fuera aquí, en una tarde inolvidable y única,
Que desceñí la inmensa cabellera y la túnica
Abrí de la adorada de aquel máximo día,
Y para siempre atara al suyo mi destino...

Al del ser inefable, de linaje divino,
Que en mí suscita aún esta melancolía.

M E N S A J E

¡Ah! yo que te quisiera toda llena
De suavidad, dulzura y armonía;
Como una copa hasta los bordes llena
De exquisito licor, de aroma y melodía:

Sólo hallo en tí la frente cejijunta,
La boca prieta en el desdén más rudo!
Toda frialdad, todo rencor trasunta
Ese espíritu a cuyo amor acudo.

¡Por qué tu boca que antes fué una aurora
No florece en la luz de tu sonrisa?
¡Por qué tus ojos no me ven ahora
Extasiarme en la flor de tu sonrisa?

Tus manos no se entregan y se niegan
A mis manos ansiosas; ademanes
Vagos me advierten que ya no se entregan
A la solicitud de mis afanes.

Y yo que te quisiera ver, dichosa
De ser amada, siendo la elegida,
Vestir el traje azul o el traje rosa
Para la fiesta a que mi amor convida...

Para la fiesta de los corazones
Como jardines en la primavera
Llenos de luces, de dulces canciones
De loco ensueño y ebriedad sincera.

Y yo te sé anhelante, ansiosamente
Urgida por volcar tu alma tan llena,
Hastiada de los besos en la frente,
De tu inútil blancura de azucena.

¡Ah, yo que te comprendo y sé el secreto
De tu alma que espera todavía,
No puedo aprisionar tu ser inquieto,
Jamás, acaso, he de llamarte mía!

Tan cerca estamos, que la misma estrella
Nos ilumina con un rayo mismo.
Ella vigila los destinos, ella
Advierte el «nunca» que tus labios sella
Y la desolación en que me abismo.

•

MELANCOLIA DE UN PIANO

Qué harás en esta hora?... Yo te sueño y te veo,
En tanto que invadido por la melancolía
De este piano vecino y sonámbulo, creo
Que se vuelca en mi espíritu toda tu poesía.

Es una triste música la de este piano amigo;
Vaga en el solitario aposento, y me viene
Con mil historias viejas de que yo fuí el testigo
O el actor... ¡Ah, este piano, cuánta tragedia tiene!

En mí todo revive a su influjo: el siniestro
Cementerio de tantas emociones difuntas
Puéblase con espectros pálidos; ¡es tan diestro
Este piano que evoca en mí cien vidas juntas!

Y yo nada quisiera recordar, y quisiera
Borrar toda mi vida y comenzarla ahora,
Cuando empieza a reinar la nueva primavera,
Cuando en mi alma surge la más lírica aurora.

¿Acaso eres «aquella Dama de las Violetas
Que yo estaba cansado de esperar»? ¿La criatura
Que llamaré «mi hermana» en las horas inquietas
Y que tendrá a mi lado celeste investidura?

¿Qué harás en esta hora?... Afuera las estrellas
Pálidamente miran nuestras vidas humanas;
Soplan brisas que turban el alma a las doncellas;
Plenilunio; misterio en las luces lejanas.

La noche no recobra su quietud todavía
Y la ciudad no calma aún sus estertores.
De ese trágico piano calla la melodía.
Solo mi corazón prolonga sus rumores.

¡Ah, si mi pensamiento llegase hasta tu lado
Y pudiera envolverte en fugitiva túnica,
Para sentir tu vida, y tu perfume amado
Traerme, cual no fuera ésta una noche única!

Mi soledad se puebla de tu dulce presencia
Y el alma se estremece en deleites arcanos.
¡Quién me diera expresarte del puro amor la esencia,
Y probar otra vez la inefable experiencia
De entregarte el espíritu, besándote las manos!

Y A E S T A R D E

Sangre oriental, ojos de fuego,
Con un prestigio turbador,
La conduce el infante ciego.
¡Válgame Dios!

Se abre a la vida turbulenta
Su apasionado corazón,
Y toda la esperanza alienta.
¡Válgame Dios!

Amor dicen sus blancas manos,
Sus ojos, sus labios: amor.
Y olvida que somos hermanos.
¡Válgame Dios!

Que somos hermanos olvida
Y es trágica toda pasión
Y toda pasión es suicida.
¡Válgame Dios!

¿Por qué se asoma a mi poniente
Como la estrella del pastor,
Anunciadora y refulgente?
¡Válgame Dios!

¿Por qué no vino con la aurora,
Cuando todo era luz y flor,
Y llega tarde, llega ahora?
¡Válgame Dios!

•

VERSOS MENOS TRISTES

F O R M A

En tu cuerpo está toda la armonía del mundo:
Te presentas, y un astro luce su luminaria;
Miras, y en tus pupilas abre un gran mar profundo;
Sonríes, y los ángeles dicen una plegaria.

Caminas, y parece que la Venus de Milo
Hubiera desdeñado su envoltura marmórea;
Hablas, y nuestro espíritu abandona su asilo
Y en tu música vuela a una estrella hiperbórea.

Así vas por la vida orgullosa y selecta,—
Sabiéndote suprema, imperial y perfecta,—
La aureolada cabeza despreciativa y alta.

Y por mi lado pasas despertando mi brío
Y el cordaje del lírico, del loco laúd mío,
Sin piedad, desalmada, porque el alma te falta.

P A R A U N O S O J O S

Ojos prometedores de imposibles;
Fuente de mágicas inspiraciones;
Ojos que habláis de reinos increíbles
Para románticas celebraciones.

Ojos perturbadores y terribles,
Llenos de enigmas y de anunciaciones;
Ojos magnéticos e indescriptibles
Sugeridores de alucinaciones.

EVAR MENDEZ

Inquietantes pupilas, de locura,
De fiebre o de pasión ardiendo en pura
Llama; no puedo resistir, no puedo

Sentir tus fuegos abrasar mi calma,
Sentir tus luces deslumbrar mi alma,
Divinos ojos, porque tengo miedo!...

o

PASTORA DE SONRISAS

Si tú quisieras ser de mi ensueño pastora
Y guiar mis rebaños de esperanzas sin cuento
Despertára mi ser al fulgor de tu aurora
Y estallaría el alma en un florecimiento.

En un florecimiento inusitádo, en una
Exaltación tan loca que creyera mi mano
Llegar al mismo espíritu de Dios, hasta la cuna
De la vida, y probarme que no se vive en vano.

Mas, no; tú no serás, pastora de sonrisas,
Quien descubra y alumbre mis rutas imprecisas.
Sé por lo menos siempre tú misma con tu encanto.

Y guarda ese tesoro que en tu alma persigo,
Fuente de poesía que engendra el lirio amigo,
¡Oh, alma que en la mía ya te has hundido tanto!

LA QUE HA VENIDO AYER

Tu alma azul,—compacta de quimeras,—
Desfallecía en siglos de infortunio;
Y ultra-románticas devanaderas
Tejieron orlas a su plenilunio.

En la orfandad de tu existir aciago,—
Viuda de cien esposos de delirio,—
Eras ejemplo para cielo y lago,
Cual hostia, pura, y blanca como un lirio.

...Y viajabas de una en otra estrella
Componiéndote vaga y melodiosa
Música, con tu ensueño de doncella,
De taciturna, vuelta en misteriosa.

Hecha de soledad y de tristeza,
Y exaltación, sin material intento
Acumulaste mundos de terneza,
De poesía para ser portento.

Tal profundo caudal pugnó mil años,—
Copa repleta,—por volcarse un día,
La honda fe dispuesta a desengaños,
El alma pronta a ser llorada:—«¡Mía!»

Llamaste a voces y en silencio diste
Tus señas claras al Azul, al Norte,
¡Y hubieras muerto ya de ser tan triste
Pues ningún príncipe advirtió tu porte!

Profundo eco suscitó en mi abismo
Espiritual tu mágica presencia
Pues eras el espejo de mí mismo,
Fuente de ensueño y celestial esencia.

En ese corazón que esperó tanto
Una ignota armonía tuvo cuna
Y preparóse a enloquecer de llanto
Alegre, y a morir ebrio de luna.

Dispuesta a todas las celebraciones,
Esparcirás el múltiple tesoro
De esa alma azul, donde dormitan sones
Que hará vibrar mi tañedor de oro.

Ella será la arcilla que modele
Para imprimirle una imborrable huella
Hasta que, exhausta, a los espacios vuele,
O yo retorne a mi nativa estrella.

LA MAJA DESNUDA

«*Trois fois tachée en noir*».
PIERRE LOUYS.

FLOR de carne, ensueño femenino, gloria
De la forma, cuerpo que mi cuerpo anuda
Con cíngulo ígneo, ¡verdad ilusoria!
Yo tuve en mis brazos la maja desnuda.

Padeció en mis brazos el caprino embate,
Disfrutó el mordisco y el fogoso beso,
Fué toda de mieles... y aceptó el combate
Donde puso a prueba mi designio avieso.

Blancura tocada por tres puntos negros
Y la perla hendida que la vida escuda,
Con la gama entera de locos alegros
Yo tuve en mis brazos la maja desnuda.

¡Alma toda llena de sol, alma mía
Toda fibra y sones! Mi plectro de oro
Conmovió sus cuerdas y su melodía
Canta en mi recuerdo su vibrante coro.

Era una mañana de la primavera,
Cuando nuestra vida la vida saluda.
Don maravilloso de gracia ligera,
Que las fibras muerde, que nada supera,
Yo tuve en mis brazos la maja desnuda.

CANCIONES

O R G A N I L L O

Pálidas, mustias,—y muy modesta
Su vestidura: lino, percal,—
Van a las plazas, su sola fiesta,
Las pobres chicas del arrabal.

Bandós o rizos sus cabelleras,—
Nunca el peinado les sienta mal,—
Y así, sencillas, son hechiceras
Las pobres chicas del arrabal.

Suelen a veces tener algunas
Un novio. Si otras no tienen tal,
Lo sueñan, bajo las claras lunas,
Las pobres chicas del arrabal.

Tejen la tela de sus encantos:
Para su alma sentimental
Aguardan risas, luces y cantos
Las pobres chicas del arrabal.

Los organillos, en noches gratas,
Son sus troveros, y, en el portal,
Oyen cautivas sus serenatas
Las pobres chicas del arrabal.

Pálidas, mustias,—y muy modesta
Su vestidura: lino, percal,—
Van por la vida con su ideal
De ser felices el día de fiesta
Las pobres chicas del arrabal.

•

PROMESA FLORAL

Ya florecen los granados
En el predio de mi lar,
Ya florecen los granados
Que te habrán de coronar.

¡Anunciada Primavera,
Cuánto tardas en volver!
Anunciada Primavera:
Luz, aroma, flor, mujer.

EVAR MENDEZ

¡Oh, qué crueles estos días
De hosca bruma y soledad.
¡Oh, qué crueles estos días
En el campo y la ciudad!

Ya florecen los granados
La encarnada y tierna flor;
Ya florécen los granados
Como un símbolo de amor.

Cual un hada coronada
Con la flor primaveral,
Cual una hada coronada
Serás más dulce y cordial.

*
* *

Ya han florecido los granados
Y renace la juventud;
Ya han florecido los granados
Que han suscitado mi laúd.

Me entregarás tus blancas manos
Más albas que el lino y el lis,
Me entregarás tus blancas manos
De tierna seda oliendo a anís.

Sobre tu frente inmaculada
Entonces las flores pondré,
Sobre tu frente inmaculada,
Y una Madona te creeré.

Serás la imágen verdadera
De nuestra señora del Sol.
Serás la imágen verdadera
De Floreal, toda arrebol.

Ya han florecido los granados
En el jardín de la heredad.
En mi camino de humildad
Ya han florecido los granados
Que alumbrarán mi soledad.

•

A N U N C I A C I O N

TACITURNO y pálido, iba, pensativo,
Con los mil ensueños de que soy cautivo,
Cuando de tu alma me asomé al jardín,
Y un temblor divino conmovió la mía,
Floreció la estrella de la poesía,
Me sentí con alas, ¡el amor al fin!

Fué un deslumbramiento, y entregué al instante,
Lleno de ternuras, ave palpitante,
Este desmedido de mi corazón,
Para tí, criatura, que ayer a mi vera
Pasaste lo mismo que la Primavera
Despertando tanta cálida emoción.

¿Dónde hallar más gracia? Finamente esbelta
Cruzas,—la dorada cabellera suelta,—
Cual si caminaras sin posar el pié;
Los ojazos negros brillan como soles,
Son dos fieros príncipes, moros o españoles,
Que con mil puñales me hieren ¡aymé!

Blancas, tersas, puras, infinitamente
Suaves, esas manos sábenme impaciente
Por besarlas mucho, con devoto ardor,
Con unción tan santa como besaría
De nuestra señora la Virgen María
Las celestes manos todas resplandor.

Por tu galanura, por tu aristocracia,
Por todos los dones de que te hizo gracia
La magnífica hada que te vió nacer,
Heme aquí, rendido, mas, agigantado.
Manda que la estrella que nos ha alumbrado
Robe al firmamento para ornar tu sien!

LETANIAS DE AMOR NACIENTE

En tí soñaba y soñaba,
Por tí plañía y cantaba,
A tí el alma dedicaba
Desde hace miles de años:
Mágico sueño imposible,
Luminoso astro invisible,
Fuente ideal indecible,
Consuelo de desengaños.

¡Por tí era leve el camino,
Menos amargo el destino
Del pálido peregrino
Que te supo ver sin verte,
Pues eras la presentida
Que abrirías en su vida
La aurora, Bella Dormida,
Oráculo de su suerte.

¡Y llegaste al fin!, rosada
Con tu cabeza aureolada
De sol,—serafín o hada,—
Mostrando todas tus galas,
Para cesar mis desvelos
Y calmar mis desconsuelos
Para llevarme a los cielos
Embarcándome en tus alas!

¿De dónde viniste? ¿Acaso
Nació en Oriente tu paso
Y me ofreces en el vaso
De tu corazón, clementes
Bálsamos, o bien licores
Mágicos, filtros y flores
Que enloquezcan mis dolores
Y los hagan más ardientes?

¿Vienes de un azul país
En donde eras flor de lis,
Surcando mi cielo gris
Para hundirte entre mi bruma?
¿Vienes de un sitio solar
O de una tierra lunar,
Y en mí quieres suscitar
La emoción y dicha suma?

No sé de dónde viniste...
¿Tu país acaso existe?
Para mi buena alma triste
Llegaste en propicia hora
Viajando sobre una estrella,
Cual te soñara, tan bella,
Miliunochesca doncella,
Encarnación de la aurora

Llegas a agitar con loca
Ansia el corazón, la roca
Herida, que es una boca
Que al fin sabe decir: ¡amo!
Y de la esperanza vienes
Y mi esperanza sostienes.
¡Todas las virtudes tienes
De la que hace tanto llamo!

CANCION DE CANCIONES

PASASTE, y a florecer
Comenzaron mis rosales
Ya mustios en los umbrales
De mi aciago atardecer.

Viniste, y en mi jardín
Interior, lució la luna;
Y se oyó en la noche una
Melodía honda y sin fin.

Mis sombras te abrieron paso,
Mis laúdes se templaron,
Y las cuerdas entonaron
Cantos de oro y de raso.

Te saludó mi egoísmo
Con un grito teologal:
Eras tú la capital
Ansia, el eco de mí mismo.

Yo iba a medio camino
Por la vida, y, cejijunto,
Veía irse el conjunto
De horas de mi destino.

En eso llegaste: emblema;
Síntesis; símbolo; esencia;
Transfiguración; presencia
Vista en soñación suprema.

¿Cómo no gritar:—¡Hosana!
Y encender los incensarios,
Pulsar los estradivarios
Y entregarte el alma, ufana?

Ahogué todos los malignos
Augurios y desconsuelos
Al descifrar en los cielos
Nuevos, los piadosos signos.

¡Eras tú, la deseada,
La única, la nacida
Para mí, la presentida
Y eternamente llamada!

ENVIO:

Secreto, enigma, misterio,
Revelados; sueño real;
Al fin hallado ideal
Que así vienes a mi imperio:

Haz que mi imperio sea tuyo
Y entonces, vueltos humanos,
Irán a besar tus manos
Los leones de mi orgullo.

•

D I A D E R E Y E S

Maravillosa de gracia pura,
Con mil ardores, mimos y halagos,
Para mi dicha, ¡dicha y locura!
Te condujeron los Reyes Mayos.

Iba a cumplirse, por don divino,
Divina mía, mi ardiente ensueño.
La hora exquisita daba el destino
De que dijeras: —Evar, mi dueño!

La luz, el aire, la tierra, el cielo,
Todo afirmaba la profecía.
La estrella nuestra paraba el vuelo
Sobre la isla de la alegría.

Y allá en oriente, con el poniente
Del sol, con gestos dulces y vagos,
Ya de regreso para su Oriente
Nos sonreían los Reyes Magos.

Era armonía tu andar, tu hablar,
Y de tu risa los cascabeles
Precipitábanse a despertar
De mi deseo los cien lebreles.

Eran tus labios como dos fresas
Y destilaron miel de panal.
Había en tus ojos tantas promesas
Que me anunciaban el bien y el mal!

Jamás te viera con tal encanto,
Con tanta gracia; tu seducción
De todo pájaro callaba el canto,
De mi esperanza vibraba el son.

Y tu hermosura, tu gracia pura,
Tus mil ardores, mimos y halagos,
Acrecentaron esta locura,—
Ya insostenible, ya una amargura,—
Que nos trajeron los Reyes Magos.

DEDICATORIAS

E T R A T O

En memoria de Enrique L. Uriburu.

UN poeta que nunca ha pulsado la lira;
Un soñador que vierte sus oros al acaso;
Un artista que pone una orquídea en su vaso;
Un lírico que dice un poema si mira.

En su frente que nunca tuvo tarde ni ocaso
Un castálido aliento se debate y delira
Por mostrar las auroras de un soñar que le inspira
El amor y el placer; y conoce a Pegaso
Aunque nunca montara el alado corcel.

Sabe lo milagroso de la rosa y la miel
De los labios y el beso, y de la maravilla
Del vivir, este lírico efebo soñador
Que solo vé en el mundo el arte y el amor,
El arte y la mujer, esa celeste arcilla.

PROSA A ATILIO CHIAPPORI

Era un jardín de Estío. Las flores más extrañas
Mezclábanse con las orquídeas y cizañas.
Ví allí flores del mal, las de Charles Baudelaire;
De Edgard Poe un jardín ebrio de florecer.
Cabe una dolorosa floración verleniana—
La fúnebre violeta y la rosa pagana,—
La apasionante flora de Samain, y, entre una
Y otra abra de la fronda, en el claro de luna,
Los mármoles de Venus y de Palas, los dioses
Bicornes y caprípedes, Dianas y veloces
Mercurios; y, vibrantes de juventud y gracia,
Siete maravillosas criaturas iban hacia
La fuente del pecado, y uno que otro divino
Mortal: logré ver a Bocaccio y a Aretino.

EVAR MENDEZ

No había jardinero ninguno que cuidase
De tal jardín fantástico y, entonces, como hablase
Con modo un tanto brusco en el silencio aquel
De lo amargo que fué para Apolo el laurel
Antiguo: ví venir, acudiendo a mi afán,
Sonriente, al gran Don Ramón del Valle Inclán
Y con él platicando te ví llegar, Atilio,
Como el Dante a la par del Mantuano Virgilio.

PARA RENÉ ZAPATA QUESADA

Al recibir su «Libro Saturniano»

La influencia saturniana de tu nacer, la vía
De rosas del amor cerró a tu adolescencia,
Y buscando el camino que se abriese a tu día
No hallaste sino el hilo de una aciaga sapiencia.

Te pusistes entonces una máscara fiera
De satán principesco, cínico y sensitivo,
Y en tus cerebraciones hiciste de manera
Que sumara tu cuerpo pies y cuernos de chivo.

EVAR MENDEZ

Maestro en complicados paraísos terrenos
E ilustre en sabios ritos para olvidar la vida,
Tu alma,—en el secreto de múltiples venenos,—
Con gesto que honra al lírico artista sibilino,
Me dás, René, en las páginas de tu libro prendida...

...Y de tu inquieto espíritu bebo el amargo vino.

•

IMPRESIONES DE FERNÁNDEZ MORENO

I

De tronco castellano, recio y fuerte, se eleva
La nueva rama que la brisa matutina
Agitó en suaves ritmos, que la tarde renueva
Con un temblor aciago, y la luna ilumina.

Floreció en primavera una flor purpurina
Y su fruto arrancó la progenie de Eva.
La rama es árbol hoy, que hasta los cielos lleva
La canción que en su fronda zorzal y alondra trina.

Y su flor, y su fruto que el vivir acidula,
Dá aroma a nuestras almas o apacigua su gula
Insaciable de ensueño. En idéntico acorde
La canción de sus pájaros en nuestras mentes vibra,
Mueve remotas ansias y pulsa ignota fibra.

Heme aquí, buen poeta, de tu espíritu al borde.

II

Buen vino, camarada, nos ofrece tu vaso,
Tiene un sabor añejo y una actual acedía:
Fruto de excepticismo y de melancolía,
Angustia de vivir, dolor de amor, acaso...

Tu alma se adelanta con un paso de raso,
Pronuncia suaves frases de ensueño y de armonía
Y se nos llena el mundo de azul y melodía
Mientras florece en dulces violetas el ocaso.

Tu alma llega y brinda, y el vino de tu verso
Vuélvenos el común universo, diverso:
Los seres son más puros, y la vida es más franca,
Tienen frescura nueva las rosas, y la musa
De nuestra tierra, más que nunca ágil e ilusa,
Prende en su cabellera la camelia más blanca.

o

A WALTER DE NAVAZIO

En el Auc's Keller, al partir a Europa

WALTER, mi callar desato
Y mi homenaje te rindo:
En nombre de «APOLO» brindo
Y en lugar a Apolo grato.

No importa el bar alemán
Fernán Félix de Amador:
Hoy, en paz, en bien y amor,
Con Francia todos están.

Pues aquí, Chiáppori amigo,
Se entregó la musa ayer
Al divino florecer
De que esta casa es testigo.

Poetas, artistas, locos
De su juventud gloriosa,
Crearon verso, hicieron prosa...
¡Hoy ya de esos quedan pocos!

Pasó aquí Rubén Darío
Largas horas, noches claras,
Soñando sus cosas raras
O desfogando su brío.

Con su whisky o su cerveza,
Leyendo a Lutero en gótico,
Entre este fragor caótico,
Aquí pensó su cabeza.

Con esta orquesta inaudita
Hizo sus versos... ¿Quién sabe
Si el «Aue's» tiene la clave
Del soneto a Margarita?

EVAR MENDEZ

Bien elegido el lugar,
Propicio el momento, es justo
Que brinde mi copa a gusto
Por ese pintor augusto
Que va a Europa a no pintar.

CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA

Al poeta Gustavo Caraballo.

I

FLORIDO de idealismos que deslumbran cual gemas
Unánimes en un resplandor sin igual;
Caballero de las lealtades supremas
Ante cuya bondad dió paso atrás el mal:

Tal te muestra a mis ojos tu espíritu y tu arte
A través de tu verso, puro como un cristal,
Veo la dulce Infanta de cuya diestra parte
El pájaro Quimera para un vuelo inmortal.

Así te dije ayer, Gustavo, y así, ahora,
Cuando tu corazón la fresca flor enflora
De esta porción de gloria y ramo de laurel.

En nombre de la lírica hermandad y caminos
Que acordan ideales y aparejan destinos
Mi siringa, de nuevo, suena a tu lira fiel.

II

El agreste instrumento de las fiestas paganas
Vuelve a hallar el secreto de su escondido son.
Porque es día de hablar de emociones lejanas
Y día de que vibren almas al unisón.

De fervor y energía temblábanos la mano
Cuando me vi a tu vera para iniciar la acción.
Espíritu y cerebro: fieros de amor humano;
Viento y nubes: los guías; luna: nuestra pasión.

Y elevé mis «Palacios de Ensueño»; tú, «Las sendas
Del Arquero», seguiste. Eran nuestras ofrendas
Primeras, de hondo amor para la poesía.

Después, las juventudes, ardorosas e ilusas,
Fatigan a Pegaso, violentan a las Musas,
Siempre,—frente al azul,—grávidas de armonía.

III

Para ti es hoy el triunfo, y bienvenido sea.
Llega en hora oportuna, y tiene la virtud
De exaltar al que sueña, de laudar al que crea.
Contigo triunfa el canto, la fe, la juventud.

El aciago laurel que el noble esfuerzo incita,—
Corona de las frentes bruñidas de inquietud,—
La misma Primavera te ofrece, y ella excita
Las armoniosas cuerdas del fraterno laúd.

EVAR MENDEZ

¡Brindemos, camaradas, por el verso y la lira,
Y por las generosas almas en que delira
El insaciable anhelo de una vida perfecta.

Porque siempre de todos nosotros sea norte
El culto de lo bello, la dignidad del porte,
Y en la dantesca selva hallemos vía directa.

DEDICACE DE «PALACIOS DE ENSUEÑO»

A la señora de Belisario Roldán.

Qué temor, señora, me embarga en presencia
De esas blancas manos, de esos ojos claros
Vuestros, que atestiguan tan divina esencia,
Qué temor, señora, de tener que hablaros!

Pensar que esas manos volverán las hojas
De este libro lleno de lunar ensueño,
Desde el cual se esparcen tan hondas congojas
De donde se alza tanto mal pequeño.

EVAR MENDEZ

Pensar que esos ojos leerán los signos
Que describen tanta hora pensativa
Cuando el solitario concretó benignos
Llantos, o abatía la cabeza altiva;

Que esas manos hechas para cortar lirios,
Destinadas para deshojar las rosas,
Para alzar las hostias y portar los cirios;
Y esos ojos llenos de extrahumanas cosas

Entrarán a esta alma que dolores nimios
Y sutiles males muerden de tal suerte,
Que olvida las rosas, los lirios eximios,
Y cosecha flores de amargura y muerte.

¡Ah, señora!, nunca me perdonaría
Que este libro abriera sobre vos las alas
Que sobre él extiende la melancolía
Y a vuestras pupilas les hurtara galas.

No obstante,—lunares especulaciones
De mi adolescencia,—pongo en vuestras manos,
Ante vuestros ojos, estas floraciones
Que han de revelaros todos mis arcanos.

ANTE TUS PUROS OJOS...

ANTE tus puros ojos, de donde nace el día
De mi espíritu pongo la desnuda flor roja
En un árido suelo nacida, paradoja
Que la quimera impulsa y que el ensueño cría

Cuando mi adolescencia, se hizo melodía
Y color en el libro que en tus manos entrego,
Toda ella real instinto y amor ciego,
Ebria de luz y al tiempo gris de melancolía.

EVAR MENDEZ

Aquí se funde el lirio sin mácula y la flora
De tiniebla. Aquí esparce una fuente sonora
El canto, el grito amargo, el ¡ay! y la alegría

A tí, amiga, que eres de esta hora la Musa
Te sea grata ofrenda la que esta alma confusa
Brinda a tus dulces ojos de donde nace el día.

A OLIVERIO GIRONDO

En *Palacios de Ensueño.*

Se alza de tu frente un penacho de orgullo
Que de tu plenitud y vigor es conciencia;
De amar y de soñar sabes la eterna ciencia
Y en la añeja prosapia el aire de hoy es tuyo.

Tales valores fundes en un cálido aliento
Que hace cordial tu diestra como tu rostro franco,
Por eso desde el fondo de mi espíritu arranco
El armonioso acorde que a tus ojos presento.

EVAR MENDEZ

Con tu nombre, Oliverio, abro el simple breviario
De la música ambigua y del tormento diario
Que estremeció otras veces mi adolescencia aciaga.

Verás en él mi ensueño, qué amo, cómo vibro,
Y doy a tu amistad que mi sentir halaga
La desnudez del alma que pasa en este libro.

EN «PALACIOS DE ENSUEÑO»

A Hipólito Carambat.

Se va el tiempo en que todo es lírico motivo
Y el brazo portaría, cual la lira, la espada.
Comienza a estar lejano el ayer, camarada,
Y me contemplo aquí como un espectro vivo.

Soy yo, no obstante, aquel garzón meditativo
Que visitó las diosas en su augusta morada,
Bebió del vino amargo, gozó la hora rosada,
Fué claro con Apolo y con Pan sensitivo.

EVAR MENDEZ

Del brazo de los sátiros dancé en el bosque obscuro.
Complicado unas veces, otras fiero en ser puro,
Mi inquietud o mi ensueño soné en flauta o rabel.

Hacia occidente ya vuelan las melodías...
Y en el rodar monótono de mis actuales días
Advierto aún mi frente sin el noble laurel.

•

INDICE

Pág.

DE VARIOS INGENIOS AL AUTOR 7
Al poeta argentino Evar Méndez, por V. Martínez Cuitiño.. 9
«He comido tu pan...», por Fernández Moreno 14
Mensaje, al poeta Evar Méndez, por René Zapata Quesada. 15

LAS HORAS ALUCINADAS 17
Ensueño de otros días 19

NOCTURNOS 21
Nocturno 23
No despertemos nunca 25
Canción de la vida en vano 27
¿A qué país partir? 31
La inquietud 33
Princesas orientales 35
Aparición 37

ELEGIAS 41
Angelus 43
Otoño 45
Infortunio romántico 49
Otra canción doliente 52
Emoción de las islas 54
Mensaje 56

	Pág.
Melancolía de un piano	59
Ya es tarde	62
VERSOS MENOS TRISTES	65
Forma	67
Para unos ojos	69
Pastora de sonrisas	71
La que ha venido ayer	73
La maja desnuda	76
CANCIONES	79
Organillo	81
Promesa floral	83
Anunciación	86
Letanías de amor naciente	88
Canción de canciones	91
Día de Reyes	94
DEDICATORIAS	97
Retrato	99
Prosa a Atilio Chiáppori	101
Para René Zapata Quesada	103
Impresiones de Fernández Moreno I y II	105
A Walter de Navazio	108
Consagración de la primavera I, II y III	111
Dedicace de «Palacios de Ensueño»	115
Ante tus puros ojos	117
A Oliverio Girondo	119
En «Palacios de Ensueño»	121
Indice	123
Colofón	127

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA MIERCOLES 29 DE OCTU-
BRE DE 1924 EN LA
IMPRENTA DE ANTO-
NIO MERCATALI, AVE-
NIDA ACOYTE 271,
BUENOS AIRES